

«Déjame sentir que tu mano me sostiene»

La liberación del padre Tom

Ignoro quien pinte las imágenes en la memoria del padre **Tom**, pero sin duda sus recuerdos son obra de arte, aunque dolorosas, de la verdad de un seguidor de **Jesús**: ¡Ser testigos de Dios en un mundo donde no quiere a Dios!

En estos días de septiembre, cuando el intenso calor viene a menos en Europa, hemos vivido la liberación de un sacerdote salesiano: Thomas Uzhunnalil. Todos los medios del mundo lo han llamado cariñosamente padre Tom. Han sido 18 meses de secuestro y de sufrimiento, efecto de ello su rostro se muestra cansado, muy delgado, enfermo, pero con vida y vida en abundancia.

■ Un sacerdote con grandes convicciones

La región donde nació y se formó tiene una historia particular. En un radio de 10 kilómetros vivieron santa **Alphonsa**, el Beato **Kunjachan** y el Beato **Augustine Thevarparampil**, y los Siervos de Dios Mons. **Mathew Kavukatt** y **Mathew Kadalikkattil**. La parroquia de Ramapuram tiene una bendición de **Thevarkunnel Kunjachan**, quien es pariente de Tom. El beato Kunjachan dedicó su vida a los *dalits*, los más despreciables de la casta. Otro hecho muy significativo es la presencia de don **Mathew Uzhunnalil**, SDB, tío de Tom, primer misionero en Yemen.

“Creo que los ejemplos de santidad han tenido un impacto en Tom desde la infancia y le ayudaron a hacer una clara elección misionera”, comenta don **Thomas Anchukandam**, quien fuera el superior que lo envió como misionero a Yemen.

■ La situación de Yemen

Las noticias de Yemen son preocupantes. Hace poco tiempo se leía que desde el inicio del conflicto en marzo de 2015 hasta nuestros días la “Organización Mundial de la Salud (OMS) había documentado 8.389 muertos y 47.741 heridos”. Otras agencias de la ONU estiman que los muertos superan los 10.000. “Pero lo que es tanto o más grave, la guerra ha destruido

Encuentro del padre Tom con las Misioneras de la Caridad de Madre Teresa de Calcuta.





ANS

Rector Mayor y autoridades de la India, entre ellas, la Embajadora de la India en la Santa Sede, en la entrada de la Casa Generalicia.

la precaria economía de un país que ya era el más pobre del mundo árabe y dejado a 19 millones de sus casi 26 millones de habitantes dependientes de la ayuda humanitaria” (El País).

Es tan real esta situación que la misma Hna. **Sally**, la única superviviente, comentaba la espantosa situación que vivía en Yemen. En medio de esta situación peligrosa, la Superiora General las llamó y les dio la opción de permanecer o abandonar el lugar. “Todas nosotras tuvimos una respuesta –narra sor Sally- elegimos permanecer, vivir o morir con nuestros pobres. Es el fruto de nuestra oración diaria”.

■ El llanto por las “mártires de Yemen”

“Agradezco a Dios, y de verdad me siento muy contento de ver a las Misioneras de la Caridad presentes en este recinto. Les ofrezco mis condolencias” –comenzó su presentación el padre Tom. Luego, tuvo que detenerse durante unos instantes pues las lágrimas y la emoción no le permitieron continuar su narración.

El padre Tom, después de la entrevista con los periodistas se reunió con las Misioneras de la Caridad que llegaron específicamente para acompañarlo. La reunión fue muy rápida, no duró más de tres minutos, ya que el

misionero no pudo pronunciar palabras. Habló a través de las miradas y de los gestos. Puso sus dos manos en el pecho como diciendo: les doy mi corazón y mi vida por lo que hacen en favor de los pobres. Su voz fue perturbada por la fuerza de la emoción y el recuerdo por el asesinato de las religiosas. Y no pudo continuar.

■ Encuentro inolvidable con el Papa

Es cierto que el papa **Francisco** manifestó en más de una oportunidad, durante estos 18 meses del secuestro de Tom, con voz potente: ¡liberen al padre Tom! “Renuevo mi llamado a la liberación de personas secuestradas en zonas de conflicto armado, y quiero en especial recordar al sacerdote salesiano Tom Uzhunnalil”, dijo en la Plaza San Pedro de Roma.

Cuando le dieron la noticia de que sería liberado, sintió mucha serenidad y paz. Tuvo que viajar largas horas hasta que fue entregado y trasladado a Roma. Llegó a la Comunidad Salesiana en el Vaticano, donde fue recibido por el papa Francisco. “Nunca he estado con el papa Francisco y probablemente sin esta aventura nunca podría haberlo conocido ni saludarlo”-comenta.

El misionero Salesiano se inclinó hacia delante para besar los pies del

Papa, pero el Santo Padre rápidamente le ayudó a levantarse, besándole las manos. El Pontífice lo abrazó y lo animó, asegurándole que seguiría orando por él como lo hizo durante su encarcelamiento. Y, visiblemente conmovido, lo bendijo.

De hecho, el padre Tom manifiesta que conserva recuerdos emocionantes del encuentro, sobre todo cuando el Papa besó sus manos, “aunque no me sentía digno de ello”.

■ Una última pregunta

Uno de los periodistas preguntó al misionero salesiano: ¿Qué hará ahora? ¿Cuál será su próximo destino? Y las preguntas podrían continuar: ¿Desea regresar a Yemen? ¿Seguirá con sus sueños de ser misionero?

Constatando la tranquilidad, la serenidad y la fuerza del padre Tom, repito lo que escribió el poeta bengalí **Tagore**: “No me dejes pedir protección ante los peligros, sino valor para afrontarlos. No me dejes anhelar la salvación lleno de miedo e inquietud, sino desear la paciencia necesaria para conquistar mi libertad. Concédeme no ser un cobarde, experimentar tu misericordia solo en mi éxito; pero déjame sentir que tu mano me sostiene en mi fracaso”.

■ Jesús Jurado